

Las reacciones oficiales

En tanto guarda silencio sobre los cadáveres aparecidos en las playas de Santa Teresita, el régimen argentino opta por anunciar una medida que le permita presentarse como magnánimo y pletórico de espíritu navideño. Según el ministro del Interior de Videla, se estudia la posibilidad de dejar libres a unos doscientos detenidos, sin que se explique, como ya es habitual, por qué se les detuvo. Sólo se sabe que estaban "a disposición del Poder Ejecutivo", que es la fórmula que se usa para mantenerlas indefinidamente en prisión y sin proceso.

Las reacciones de Pinochet ante los hallazgos de los cadáveres de sus víctimas son las de siempre. Dijo que se quiere hacer "uso político" de estos hechos y que había que recordar que con el golpe del 11 de septiembre de 1973 "las fuerzas armadas y de orden abortaron una guerra civil que estaba preparada por el marxismo castro-soviético", cantinela que sigue repitiendo pese a que en el propio Senado de los Estados Unidos se comprobó que el plan sobre esa supuesta guerra civil, que se utiliza como pretexto para justificar el golpe, fue elaborado a posteriori por la CIA. Pero hay algo más importante que los absurdos con que Pinochet pretende amparar sus crímenes y que se refiere al segundo hallazgo de cadáveres.

Los restos de estas personas se encuentran en un camino que va poco se usa y que lleva desde la capital al puerto de Valparaíso. El lugar exacto es el denominado Cuesta Barriga. Hace algunos meses, un grupo de obreros señaló que por orden de las autoridades militares habían trabajado en los alrededores de Cuesta Barriga construyendo unas instalaciones que tenían todas las características de un campo de concentración y que mientras lo hacían, habían dividido desde lejos a personas que a su juicio eran presos, los cuales se veían en deplorables condiciones físicas. Los hombres tenían largas cabelleras y barbas. Cuando los militares se dieron cuenta de que los habían visto no volvieron a divisar siquiera a alguno de los presos. Cabe preguntarse, entonces, si los restos hallados corresponden a los que estuvieron recluidos en el campo de concentración que ya existía en los alrededores de Cuesta Barriga o en el que construyeron los obreros que dieron el testimonio citado.

De lo que no hay dudas es de que los crímenes cometidos por las dictaduras no pueden quedar impunes. Y no deja de ser curiosa la forma en que han surgido estas pruebas en una fecha en que los dictadores realizan un esfuerzo de tipo personal para mostrarse como seres humanos lanzando mensajes de amor y paz, mientras en las cárceles sus esbirros se emborrachan y usan las fiestas de fin de año como pretexto para incurrir en nuevos excesos de los que hacen sus víctimas favoritas a las mujeres detenidas, para las cuales la Navidad se ha convertido en una atroz pesadilla.